

Costa Rica, en la frontera del comercio de esclavos africanos

Rina Cáceres

Proyecto: La ruta del esclavo en América Central
Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Universidad de Costa Rica

I.

Los estudios de historia social y en particular las investigaciones sobre las estructuras de los diferentes grupos de población en Centroamérica durante el período colonial temprano son escasos, mas aún si nos referimos a las poblaciones de ascendencia africana. La historiografía de la región ha privilegiado el estudio de los fenómenos políticos, la conquista militar española en el siglo XVI, los procesos del siglo XVIII que dieron paso a la independencia de las provincias del Reino de Guatemala a principios del siglo XIX, y a dejado de lado el análisis de la esclavitud africana.

Pero como bien lo indica Nina Friedman la invisibilidad de la población de origen africano en Hispanoamérica ha sido también el resultado de una tensión histórica entre indigenismo e hispanización resuelta por medio del mestizaje, “una sola lengua, una sola religión, una sola raza”, donde los indígenas y los negros debían de transitar hacia una sociedad igualitaria, congelando parcialmente las expresiones de su etnicidad, detrás de la castellanización, el catolicismo y la civilización europea.

En el caso de Costa Rica la situación se complica porque su discurso histórico oficial plantea como uno de los ejes de la identidad costarricense la homogeneidad de su población, de mayoría blanca, de origen español, con escasa población indígena, lo que la diferenciaría del resto de Centromérica. Así:

“...en Costa Rica la raza blanca es la preponderante, por la escasez del indio y por la casi ausencia del negro; la propiedad fue bien distribuida entre los colonos... los terratenientes no se enriquecieron a costa del trabajo esclavo que no lo hubo...la convivencia de indios, criollos y españoles formaron la gran familia costarricense”

II.

América Central es una franja territorial que durante el período colonial conformó el Reino de Guatemala y por su posición sirvió de puente entre los dos principales polos de la conquista militar española en el siglo XVI; México y Perú, relevos después de exfoliadas las islas de La Española y Cuba. La ocupación del istmo fue desigual y anárquica; rápida y fulminante en los casos de Guatemala y El Salvador, lenta y tardía en el caso de Costa Rica, y se realizó por medio de tres frentes; por tierra por el sur de México, por mar desde el Caribe y por el Pacífico desde Panamá. Entre los tres se dieron una serie de conflictos internos que terminaron en asesinatos entre miembros de los tres grupos.

Terminada la conquista la producción de cacao, añil, plata, bálsamo, zarzaparrilla y el comercio de esclavos indígenas permitieron a las primeras élites españolas sentar las bases de la naciente economía, pero sería la esclavitud de la población local lo que provocaría los mas altos costos sociales; según MacLeod a finales del siglo XVI de

600.000 tributarios indígenas censados en Nicaragua solo quedaron 6.000, obviamente los ciclos de pestes, enfermedades y alta mortalidad agravaron la situación.

Es en ese período de articulación de actividades económicas y derrumbre demográfico cuando observamos la presencia de población de origen africano. Los primeros en llegar fueron los esclavos de servicio que acompañaron a los militares en la toma y conquista del territorio centroamericano. Luego trabajaron en la explotación de oro y plata, en Nicaragua y Honduras. En los siglos XVII y XVIII trabajaron en la agricultura, en las haciendas, la ganadería, pesca de perlas, así como en los astilleros y en las actividades portuarias.

Pero también fue significativa la población de origen africano en condición libre dedicados al comercio, y los trabajos urbanos, como arrieros, empleados de servicios, y artesanos, sin dejar de mencionar que en condición libre habrían llegado también otros tantos con los conquistadores.

III.

Costa Rica fue una tierra de frontera ya que por su ubicación, al sur de Centroamérica, como por su integración tardía, quedó en los límites de las redes coloniales. La conquista se ejecutó desde Guatemala y Panamá como una continuación de la ocupación de Mesoamérica y como última opción después de agotados los espacios en Guatemala, Nicaragua y Perú. Varios de los conquistadores tenían ya una amplia experiencia militar y les precedía una experiencia acumulada de cuatro décadas. Las primeras encomiendas datan de 1569, casi medio siglo después de consumada la conquista en México.

Durante el siglo XVII Costa Rica como el resto de Centroamérica sufrió una severa crisis producto de la baja demográfica indígena, la ausencia de un producto motor para la exportación como por la incapacidad del Imperio de elaborar un proyecto viable en todo el continente, incapacidad que se expresó en el aumento del volumen del comercio ilegal, sobre todo con los ingleses, al finalizar el siglo.

La provincia no contó con yacimientos de oro o plata sino con tierra fértil apta para la agricultura, en particular trigo, maíz, plátano, cacao, caña de azúcar, miel, frijoles, cera, chile, sal y la ganadería. La capital de la provincia ubicada en el valle central fue más el centro de las actividades rurales que un gran centro urbano, que se servía del trabajo de quince pueblos de indios, uno de ellos San Juan de Herrera de los Naboríos, el único urbano que abastecía de trabajadores a los vecinos de la ciudad. En 1697 solo 662 indígenas agrupadas en 236 familias quedaban en el valle central de los más de 20.000 indígenas encomendados en 1569.

IV.

La provincia estuvo en medio de dos polos dinamizadores del uso de mano de obra esclava de origen africano; el primero, Perú y Nueva España, particularmente activos de 1550 a 1650 y el segundo el Caribe insular, activo de 1650 hasta finales del siglo XIX. En Lima constituían de un 10 a un 15% de la población mientras que en Nueva España cifras conservadoras indican que fueron el 2%. La ruta de Lima, Perú, partía de las costas africanas, con un par de escalas hasta llegar a Portobelo, Panamá, donde existía un asiento de esclavos. Por tierra atravesaban el istmo hasta alcanzar el Pacífico, y de aquí en barco hasta El Callao, puerto de Perú. Este circuito estuvo más cerca de la provincia de Costa Rica que el de México, cuya puerta de entrada fue Veracruz, en el Caribe, por cuanto la provincia al igual que Nicaragua tenía un comercio muy activo por mar con Ciudad de los Reyes, Perú, sitio a donde a principios del siglo anterior se exportó la mayor parte de los indígenas en condición de esclavitud. Del Caribe con porcentajes del 59 al 90% de población en condición esclava, dependiendo de la isla y la época, Costa Rica se vio afectada de manera colateral, porque por su posición fue receptora del comercio ilegal de esclavos y de algún encallamiento de barcos esclavistas producto de las tormentas y los huracanes típicos de la región.

Costa Rica se surtió de esclavos africanos en Panamá y Nicaragua desde finales del siglo XVI y durante

todo el siglo XVII, cuando el descenso demográfico indígena y la consecuente disminución de mano de obra puso en evidencia uno de los problemas estructurales de la nueva economía: la falta de trabajadores.

La economía había entrado en un estancamiento después de que la actividad motora, los astilleros de la región norte, cayera en 1611 como resultado del surgimiento de la competencia de otras regiones. Así entre 1611 y 1690 cuando se inició la producción cacaotera a gran escala, la provincia de Costa Rica mantuvo una economía de bajo perfil que logró estabilizarse a través de la diversificación de su economía agropecuaria y sus derivados: trigo, azúcar, bizcocho, cuero, entre otros, producidos en el Valle Central y la región del Pacífico, y colocados en los mercados regionales: Panamá, Nicaragua y Perú.

Contrario a lo que había indicado la historiografía es justamente en este período en que observamos el empleo de mano de obra de origen africano en condición de esclavitud, mucho antes del boom cacaotero, ciclo al que se le indentificaba con la presencia de esclavos. Hemos encontrado en este período 500 transacciones: herencias, dotes, donaciones, ventas, hipotecas, todas ellas realizadas en el área central, la capital, y en la región del Pacífico y no en la región Caribe como la historiografía había supuesto.

Las transacciones pasivas, -dotes, herencias y donaciones- es decir, aquellas transacciones en que el capital de trabajo fue intercambiado por agradecimiento, valores u obligaciones sociales fueron las dominantes, en estas transacciones el capital quedo acumulado al interior de las familias y fueron un medio de intercambio y circulación de la fuerza de trabajo al interior del grupo familiar. Esto garantizó al capital familiar el recurso laboral en los momentos de mayor escasez y su reproducción --a través de los hijos de las esclavas- sin necesidad de comprar, es decir de exfoliar el capital familiar ya de por sí, en las ultimas décadas del siglo, bastante dividido. Los testamentos y las dotes fueron el medio para que el capital pasara de una generación a otra, capital que muchas veces se multiplicó y otras se diluyó. Se llegaron a testar hasta 17 esclavos y no fueron extraños las transacciones que informan de herencias de mas de 10 esclavos. Por otra parte setenta dotes registraron ciento treinta y siete esclavos dotados de padres a hijas, las mayores entre cuatro y diez esclavos. Los esclavos aparecen también cumpliendo funciones como hipotecas, empeños, permutas, fundación de capellanías, donde sirvieron de garantía.

El volumen de las transacciones aumentó en 1650, lo que puede explicarse por varios factores, primero, por la pérdida de información documental correspondiente a la primera mitad del siglo XVII, segundo, como resultado de esa economía de bajo perfil orientada hacia el comercio.

Hacia finales del siglo XVII las ventas mantuvieron un crecimiento constante, algo similar ocurrió con las dotes y los testamentos. En todo caso las transacciones pasivas fueron las dominantes y las ventas no lograron superarlas. A pesar de ello la venta jugó un papel importante después de 1690, período en que se puede datar la recuperación económica de la provincia. La venta de esclavos dinamizó la economía por cuanto el traslado de un esclavo de un lugar a otro implicó la movilidad del recurso trabajo y por su valor en moneda o en productos la movilización de cierto capital. El 75% de ellas se realizaron en las últimas tres décadas del siglo con los mismo precios del período anterior: los niños a un precio de 150 pesos y los adultos de 300 pesos aproximadamente. Tendremos una idea mas clara del valor si recordamos que tres fanegas de maíz costaban 2 pesos con 3 reales, una yegua 3 pesos y medio, una casa 200 pesos y un molino 500 pesos.

En Costa Rica no existió un mercado esclavista, así que los esclavos fueron comprados por comerciantes fuera de la provincia. Hacia finales de siglo muchos de los esclavos de origen africano, vendidos, donados o heredados fueron los hijos de los esclavos ya residentes en la provincia. Juana Bohorques, a sus 25 años ya conocía en 1638 la dinámica regional. Criolla de Nicaragua, fue propiedad del capitán Francisco de Obregón, de la Ciudad de Granada, quien la vendió al capitán y alguacil mayor de Cartago, Jerónimo de Retes. No pasó mucho tiempo para que éste la vendiera de nuevo, esta vez a Juan Francisco Zambrano, residente en Granada, Nicaragua, a quien le dio tres meses de plazo, 48 pesos pagados de inmediato y el resto 351 pesos, pagaderos en la ciudad de Panamá, a donde iba de camino.

En este mismo viaje el mismo Juan Francisco Zambrano sirvió de intermediario en la compra de un esclavo para otro capitán de la ciudad de Esparza. En Porto Belo compró a Anton, angola de “color loro” a cambio de sebo, tabaco y añil puestos en el Puerto de Caldera, en Costa Rica el año siguiente. Otros mercaderes fueron Juan de Sanabria Maldonado, Matías Gonzalez Camino, Pedro Ortiz de Mendoza, Lorenzo de Arbuola. Las redes comerciales se extendieron a toda la región cuyas élites participaron activamente en herencias, juicios de sucesión, juicios de embargos, juicios de fianzas, etc. en los que mediaron muchos esclavos. Otros se vendieron y compraron en almonedas públicas.

V.

Muchos de los esclavos del siglo XVII fueron oriundos de Africa pero la mayoría fueron criollos, nacidos en algun lugar de América y hacia finales de siglo nacidos en Costa Rica. En los registros notariales se especifica la casta o nación del esclavo, sin embargo, su denominación dependió muchas veces de la lectura apresura o superficial del comerciante o notario. De 869 referencias encontradas, el grueso de los esclavos intercambiados o vendidos nacieron en América, los mulatos, pardos, zambos, y negros criollos son a lo lejos dominantes y su proporción tan elevada que podemos hablar de una primera población afrocostaricense claramente definida.

Castas de esclavos - Siglo XVII

mulatos	315	
negros	145	
criollos	82	
pardos	82	
zambos	11	
moreno	1	
congos	28	Congo
angol	20	Norte de Angola
carabalí	6	Bahía de Calabar, en la frontera Ibo-Camerun
arará	4	Puerto del Popo en Benin, llamados también: arda, allada,
guinea	3	Senegambia
bañon	3	Senegambia, llamados también baños, bagnoun
bran	1	Costa de Malagueta, Costa de Marfil, llamados también abrons
de los ríos	3	Senegambia y Guinea Bissau
mina	4	Nigeria
mandinga	3	Antiguo Imperio de Mali, Mali-Senegambia
biojo	1	Bijagos, Guinea Bissau
cabo verde	1	Cabo Verde.

(1) Número de veces que aparecen en las transacciones.

La categoría negro puede describir varias posibilidades: personas nacidas en Africa o personas nacidas en América. En todo caso, nos parece más lo segundo que lo primero, porque en general hay una tendencia a puntualizar la extraterritorialidad con la palabra bozal, o con la adscripción de la región africana: Negro de casta de los ríos, negro de Cabo Verde, por ejemplo. Es importante rescatar que el empleo de esta denominación denotaría la ausencia de mezcla, personas de origen africano que no han entrado en proceso de mestizaje, mientras que mulatos, zambos y pardos denotan en sí ser de este mestizaje temprano. La denominación criollo denota a las personas nacidas en la región: criollo de Cartago, Costa Rica, criollo de Granada, Nicaragua.

Tenemos entonces denominaciones que acentúan características raciales y otras que acentúan su origen geográfico. Sin embargo en el imaginario de denominación y distinción de la elite española privaron los rasgos físicos. Por ejemplo la categoría de mulatos nos enseña este mundo tan fraccionado o especializado de la denominación de “los otros” . Veamos los mas comunes: mulato blanco, mulato oscuro, mulata cuarterona, mulata de color pardo, mulato membrillo cocho, mulata zamba, mulata azambado, mulato atezado y mulato trepado. A mismo tiempo la élite era presentada como una sola, naciera en Cartago o en Andalucía, fuera blanca o de aspecto moro.

En cuanto a las características de género de los esclavos tenemos un 40% de mujeres, un 36% de hombres y un 24% de sexo desconocido, no reportado en los protocolos. Los hombres fueron dominantes en las ventas, y las mujeres en las pasivas, en particular en las dotes. Estas mujeres fueron parte de la servidumbre doméstica, las nanas, el personal de confianza de las familias, y al mismo tiempo, como su palabra lo indica, personas que estaban más cerca de ser siervas que esclavas y más lejos de ser libres.

La naturaleza de la economía y de la organización social de la provincia condicionó la naturaleza y contenidos de la esclavitud. Las ciudades fueron mas rurales que urbanas, con un habitat disperso y una economía basada en la explotación agropecuaria y las transacciones comerciales. Así la demanda de esclavos fue para cubrir las necesidades laborales en las haciendas y en las viviendas de sus propietarios. El trabajo doméstico debió implicar un trabajo mas allá de la limpieza de las sencillas habitaciones y la crianza de los niños, debió de suponer el trabajo en la cocina, la elaboración de productos alimenticios para la venta y debió ser una extensión del trabajo agrícola.

También se desempeñaron como trabajadores en los talleres artesanales de la ciudad capital. De un total de 20 maestros y oficiales con talleres que recibían aprendices mulatos, negros y pardos, hemos encontrado 7 mulatos y negros, ejerciendo la actividad, tres de ellos fueron esclavos, dos herreros y un sastre. En cuanto a los aprendices de oficios, la mayoría fueron huérfanos colocados en talleres para que aprendieran el oficio, constituyendo poco mas del 30 % del total de niños registrados, de ellos 4 fueron esclavos. Algunos de estos últimos fueron colocados con el objetivo de que aprendieran un oficio y mantener a la familia del propietario.

VI.

Desde mediados del siglo XVI se percibió en Hispanoamérica no solo un temprano proceso de mestizaje sino también de manumisión, resultado de la compra de la libertad y de la gracia - concesión por parte del propietario. En Costa Rica hemos encontrado solo 33 cartas de libertad, un 5% del posible número de esclavos existentes en el siglo XVII, otorgadas la mayoría en la segunda mitad. Muchas de las manumisiones estuvieron condicionadas al pago de misas por el alma de su propietario, o a la continuación de su trabajo por períodos determinados. Y no fueron pocos los casos en que se otorgaron por vejez y evitar una boca mas que alimentar.

El cimarronaje tampoco fue extraño, tenemos reportados casos de huídos de otras regiones de América Central, y es plausible que la provincia se haya convertido en una zona de refugio, -dada sus características físicas- ya que la información es abundante en referencias sobre la existencia de un porcentaje importante de población de origen africano que vivía en montes y valles.

Así en 1650 el Gobernador Juan Fernandez de Salinas y de la Cerda, militar de amplia trayectoria inició la organización -siguiendo las recomendaciones del Consejo de Indias emitidas desde los últimos años el siglo XVI- de la población mulata, parda y negra libre. Los primeros intentos, sin embargo, datan de 1629 cuando el padre Balthazar

de Grado hizo esfuerzos por concentrarlos en el este de la ciudad capital, en el sitio denominado La Gotera, y así facilitar la enseñanza de la doctrina cristiana. Ahí, aparecería, cuenta la leyenda, en 1635 o 38 ante una parda una imagen de la Virgen de Nuestra Señora de los Angeles tallada en piedra. Poco tiempo después se le construyó en el sitio una ermita en donde se inició la advocación de la Virgen de Nuestra Señora de los Angeles, un siglo después nombrada Patrona de Costa Rica. Así al llegar el gobernador Salinas y de la Cerda, los esfuerzos tomaron una nueva dinámica, primero tomó la decisión de conformar las primeras milicias de gente negra, mulata y parda libre, -con el fin de apoyar al resto de las tropas en la protección de las fronteras -ante las amenazas de los piratas y en general las amenazas inglesas y holandesas- y en la conquista de los territorios en manos de los indígenas irredentos. Segundo decidió asentarlos en La Gotera, conocida después como La Puebla de los Angeles o Puebla de los Pardos.

Quince años después el cabildo, la máxima autoridad política de la provincia, decidió otorgarles en forma gratuita solares donde construyeran sus viviendas y el derecho a nombrar sus propias autoridades. Debemos recordar que del acceso a tierras en forma gratuita quedaron al margen los españoles pobres.

Las milicias negras, mulatas y pardas estuvieron activas en Costa Rica, como en el resto de hispanoamerica hasta los días de la independencia, durante mas de 150 años, concentrados en la población la Puebla de Nuestra Señora de los Angeles, o Puebla de los Pardos, trabajaron en el cuidado de las haciendas, en los servicios urbanos, en la construcción de viviendas, en el comercio, en la artesanía y en los oficios domésticos. Como San Juan de Herrera de los Naboríos, pueblo de indígenas, fue un nucleo de población que abasteció de trabajadores a la capital durante los siglos XVII y XVIII.

Sin embargo la historia de esta población no fue fácil, permanente fueron acosados y sacados a la fuerza para que trabajaran en el servicio doméstico, en la reparación de viviendas y en el trabajo artesanal, por lo que negociaron directamente con la Capitanía General de Guatemala, la capital del reino para que les garantizara su libertad, amparo que fue ratificado en cada oportunidad durante casi dos siglos dando fe de su "buena voluntad y fiel servicio", a cambio los negros, mulatos y pardos libres dieron garantía de sus buenas costumbres y respeto a la ley y el status quo. Esas buenas costumbres fueron el respeto a la autoridad española, la cristianización y la castellanización, en otras palabras la hispanización.